

El 22 de noviembre de 1906, la joven Virginia Stephen dirigió estas medidas líneas a un amigo de su hermano llamado Lytton Strachey: «Nos gustaría mucho verlo si pudiera venir algún día. ¿Le parece bien el próximo domingo hacia las seis de la tarde? Vanessa está mucho mejor y le encantaría conversar con usted».

Veinticinco años más tarde (el periodo que cubre este volumen), ambos se alojaban en el Olimpo cultural de Inglaterra. Él era célebre como feroz crítico de la era victoriana y autor de valiosos ensayos literarios e históricos; ella había escrito cuatro de sus grandes novelas (*El cuarto de Jacob*, *La señora Dalloway*, *Orlando* y *Al faro*); los dos brillaban con luz propia en el muy exigente y luminoso Círculo de Bloomsbury.

Aquí juzgan con agudeza sus propias obras y las ajenas, se elogian y se trituran, intercambian chismes maliciosos, hablan del (mal) tiempo, cuentan anécdotas mordaces, se burlan de las extravagancias ajenas (la infortunada aristócrata lady Ottoline Morrell sale muy mal parada) y examinan a sus ilustres amigos con miradas que oscilan entre el cariño y la crueldad. Por estas páginas desfila la flor y nata de la intelectualidad británica en la primera mitad del siglo xx: Roger Fry, E. M. Forster, John Maynard Keynes, Clive Bell, Duncan Grant, Bertrand Russell, Dora Carrington y T. S. Eliot, entre otras eminencias.

La primera edición de esta amenísima correspondencia (1956) fue censurada por Leonard Woolf (esposo de Virginia) y James Strachey (hermano de Lytton) para no herir algunas sensibilidades entonces vivas. Al fin y al cabo, aquellas mentes tan afiladas no eran siempre benévolas. Jus publica por fin una versión íntegra en castellano que incluye varias cartas inéditas descubiertas en años recientes.